

á las hijas contra la costumbre atroz de ser sacrificadas á menudo por sus padres, mas tambien protegiéndolas contra los parientes del marido, que las consideraban como una cosa material, y defendiéndolas contra los malos tratos de los hombres. Puso diques mas estrechos á la poligamia, no permitiendo á los creyentes mas de cuatro mujeres legítimas, en vez de diez, como permitía el uso, mayormente en Medina... Sin haber emancipado completamente á los esclavos, fué benigno con ellos y les sirvió de mucha utilidad de varios modos... En cuanto á los pobres, no solo recomendó siempre la beneficencia, mas tambien decretó formalmente un impuesto para ellos, y á ellos

señaló una parte especial del botín y del tributo. Prohibiendo el juego, el vino y todas las bebidas capaces de embriagar, precavió muchos vicios, muchos excesos, muchas querellas, muchos desórdenes... Sin embargo, no consideramos nosotros á Mahoma como un profeta verdadero, porque para propagar la religion se valió de medios violentos é impuros, porque fué demasiado débil para sujetarse él á la ley comun, y porque al paso que se llamaba el sello de los profetas, declaraba que siempre podia Dios subrogar cuanto habia dado en cualquiera otra cosa mejor (1). »

(1) G. WEIL, *Mohammed der Prophet*, p. 400 y siguientes.

## NÚM. XIII

### HARUM AL-RASCHID

(762? — 809.)

¿Quién no conoce á Harum al-Raschid, aunque no sea sino por las *Mil y una noches*, como el soberano de los creyentes, el esposo de su parienta Zobéida, el contemporáneo de Irene y de Carlo Magno, el espléndido y poderoso califa, el tirano y exterminador de la familia de Barmek? La excesiva abundancia de cosas conocidas y manoseadas nos dispensa de un relato circunstanciado, aunque no de una breve memoria de ellas; imponiéndonos por otra parte el deber de esmerarnos en dar á luz incidentes poco conocidos y nuevos. Desde la muerte de su abuelo Almanzor hasta la exaltacion de Harum al trono (786) transcurrieron once años, en los cuales reinaron Mahdi, su padre, y Adí, su hermano, aquel diez años y este uno solo. En el reinado del primero se agravaron los disturbios en el imperio del islam, á causa de los secuaces del charlatan Makannaa en el Corasan, de los impíos Mohammere, esto es, los rojos en el Corasan y el Tabaristan, y de los Seudike, partidarios del Zendavesta é incrédulos declarados en Siria y el Irak, y con motivo de las expediciones del Asia Menor contra los Griegos.

Harum, de edad de catorce años, hizo allí su primera campaña, en union de Rebií, mayordomo mayor de su abuelo Almanzor, de Schahid, hijo de Barmek, su visir, y de Fadhl, su secretario y hermano de leche. Al año siguiente marchó contra el emperador griego el mismo Mahdi con su hijo Harum, al frente de noventa y siete mil setecientos noventa y tres hombres; y le acompañaban los dos barmecidas, habiendo muerto uno de ellos, Schahid, durante la expedicion.

Mahdi habia dado á su hijo, para los gastos de la guerra, ciento setenta y tres mil cuatrocientas cincuenta monedas de oro, y veinte millones de dineros de plata. El resultado de aquella campaña fueron cincuenta y cuatro mil enemigos muertos, como mil seiscientos cuarenta y tres esclavos, veinte mil caballos y cien mil cabezas de ganado en poder del vencedor. Al año siguiente se presentó Harum delante de

Constantinopla; pero Irene, que habia sucedido á Leon IV, pidió la paz y la obtuvo, mediante el tributo anual de setecientos mil besantes de oro.

Así los Árabes, acaudillados por Harum, jóvenes de diez y siete años, fueron por la sexta vez á sitiar la capital del imperio griego. Cuatro años despues murió Mahdi, y subió al trono el primogénito Adí. Mahdi, conociendo las grandes cualidades de su hijo menor, habia querido nombrarle para que inmediatamente le sucediese; pero luego se limitó á declarar que sucedería á Adí (785). Este, envidioso del brillante mérito de su hermano, consultó al visir Yahia, hijo de Schahid el barmecida, para que le indicase algun medio de librarse de él; pero habiéndole manifestado Yahia, que si quebrantaba la fe debida á su hermano y violaba la última voluntad de su padre, perdería la confianza del pueblo, Adí suspendió la ejecucion del sangriento designio, y urdió entre tanto hacer decapitar, no solo á su hermano, sino tambien al visir, y envenenar á su madre Schaseran, porque habia mostrado hácia Harum una predileccion merecida. Arseme estaba encargado de todo; pero la misma noche en que iba á cometerse el crimen, murió Adí, segun unos, envenado por su madre, segun otros, ahogado en el lecho con almohadas, sobre las cuales se colocó aquella hasta que le vió espirar, recompensando así el proyectado parricidio. Schaseran no era de régia cuna, como Zobéida, mujer de Harum, sino una esclava, como Meragiol, madre de Mamun, hijo primogénito de Harum, que le nació el mismo dia de la muerte de su hermano y de su exaltacion al trono.

Todos los historiadores orientales miran esta coincidencia de la muerte, del nacimiento y de la exaltacion de un califa en el mismo dia como pronóstico singular del maravilloso reinado de Harum. La exaltacion de un califa en el mismo dia no tiene nada de singular; pues el que ha sido declarado anticipadamente heredero, entra á reinar en cuanto muere el prede-

cesor; y el dicho: *El rey ha muerto, ¡viva el rey!* no se verifica en ninguna parte tan pronto como en el despótico Oriente. El único acontecimiento, pues, no ordinario fué el nacer Mamun en el mismo día de la muerte de su tío y de la exaltación de su padre al trono; aunque mas extraño que este nacimiento fué la ocasión que lo produjo.

Zobéida, princesa de la sangre, era la señora del harem, y lejos de ser humilde esclava de su esposo, contradeciale á menudo y á veces altercaba con él, como ciertamente no se hubiera atrevido ninguna esclava. Un día en que jugando al ajedrez se habían trabado de palabras, convinieron en reconciliarse pactando que el que perdiese la partida siguiente había de hacer lo que fuera voluntad del vencedor. Perdió Harum, y Zobéida le ordenó que pasase la próxima noche en compañía de Meragiol, deforme esclava negra. En vano suplicó Harum que se le dispensase de aquella grave penitencia, no tuvo mas remedio que acostarse al lado de la deforme negra, probablemente para pasar una mala noche y desear otra mejor en los brazos de su mujer, porque Zobéida no había ni pensado siquiera que fuera á cometer una infidelidad con la fea esclava negra. No obstante, Mamun fué el fruto de aquella mala noche, y la narración de semejante nacimiento, repetida en cien obras históricas y morales, va siempre acompañada en los autores de la buena máxima de que las mujeres no deben nunca altercar con sus maridos. Asimismo aparece que Zobéida hizo en breve las paces con su marido, pues siete meses y veinte días despues del nacimiento de Mamun dió á luz á Amin.

Harum tenía veintiuno ó veintidos años cuando ascendió al trono de los califas. La noche misma en que murió su hermano, hizo llamar á su hijo Giafar, á quien Adí, contra la última voluntad de su padre, había declarado sucesor, y le invitó á que renunciase á toda pretensión al trono; y Giafar desde un alto palco declaró que renunciaba á toda participación en el gobierno. Fué decapitado el emir Ebu Asm, su mayor partidario, el cual un día yendo á pasar un puente Giafar y Harum, detuvo á este para que pasase aquel primero como sucesor del trono declarado por Adí; Yahia barmecida fué nombrado visir.

Harum, que había tenido dos guerras con los Griegos, puso su primer cuidado en el país limítrofe del territorio griego y árabe. Los castillos de la frontera situados sobre el Táuro y el Aman, habían pertenecido hasta entónces á la Mesopotamia y al Kinesriu; Harum los desmembró de estos países y los erigió en provincia particular con el nombre de Awasin, esto es, protectores, con Tarso, ciudad de los confines del imperio de los califas hácia la parte de los Griegos, fundada en el mismo año en que Abderraman edificó la magnífica mezquita de Córdoba, el mas hermoso monumento

do la arquitectura arábica en España. Desde el principio de la dominación de los Abaridas, España estaba sustraída á su poder; tambien en la extremidad occidental del África iban sacudiendo poco á poco el yugo de la sumisión. Además de la dinastía de los Beni Rusten, fundada treinta y cuatro años ántes, bajo el gobierno de Mahdi se estableció en Segelmessa la dinastía de los Beni-Modraa, y ahora en Fez la de los Beni Idris. La Siria continuaba fraccionada en los dos bandos de Yemanos y Caisios; y en Dilem se rebeló, como pretendiente al trono de la casa del Profeta, Yahia hijo de Abdalla, sobrino en grado segundo de Asam hijo de Alí.

En el sétimo año del reinado de Harum ocurrió la muerte de tres mujeres célebres, á saber: la de Schaseran, su madre, y la de las dos bellísimas esclavas Gadir y Eilanet; la hermosa Gadir había sido amante de Adí y despues lo fué de Harum, que tambien tuvo por favorita al mismo tiempo á Eilanet. Tan ciegamente adoraba Adí á su esclava que aun despues de muerto quería tener celos, como lo demuestra el que un mes ántes de su fallecimiento la exigió el juramento, que si moria y su hermano Harum ascendía al trono, no se entregase á este; prestólo en la mas solemne fórmula, añadiendo que ofrecía hacer la peregrinación á la Meca con los piés descalzos. Muerto Adí olvidó al instante su juramento, y fué una de las favoritas de Harum, en cuyo regazo solía adormecerse sin que este se atreviese á turbar su sueño. Sucedió que una de las veces que esto hacia, se despertó desfavorida, siendo la causa el soñar que Adí se le había aparecido, reprendiéndola su perjurio con tres dísticos que recitó. En vano Harum trató de persuadirla que aquella aparición solo era un sueño; nada la distrajo de la profunda melancolía en que se sumió y que poco tiempo despues la llevó al sepulcro.

Eilanet había sido amante de Yahia barmecida, lo mismo que Gadir lo fuera de Adí. Ántes que muriese este la había visto por casualidad Harum, y declarándola su amor, pidió á Yahia, su dueño, que se la regalase; accedió este, y tan grande fué el amor que la tuvo que lamentó su muerte en los siguientes versos. « ¡Infeliz, infeliz de mí! yaces convertida en polvo y los celos devoran mi corazón. Dame sufrimiento, porque ya no puedo disfrutar en el mundo amores ni placeres. »

Al año siguiente emprendió Harum su peregrinación á la Meca, ceremonia religiosa que para él fué siempre muy sagrada y que verificó siete veces; último califa que lo hizo, pues sus sucesores ó no tuvieron bastante devoción, ó no se creyeron muy seguros para efectuarlo en persona. Cien doctores de la ley le acompañaban, y aunque modestamente se comparaba con su abuelo Almanzor, le superaba con todo en magnanimidad y liberalidad obsequiando regiamente á los demas peregrinos.

Nombró por su heredero á la vuelta á su hijo

segundo Amin, habido con Zobéida. Medio año se llevaban sus dos hijos; y aunque Mamun aventajaba á su hermano en nobles sentimientos, recayó la elección en Amin por su excelso nacimiento. Harum decía hablando del primero: « Tiene la perspicacia de su bisabuelo Almanzor, la piedad de su abuelo Mahadí, la loable ambición de su tío Adí, y si me atreviese á decir mas, la predilección de su padre, á pesar del hijo de Zobéida, pero no puedo. » Despues solia citar estos versos: « Obro contra la inclinación natural; me sojuzga lo que me repugna. ¿Cómo he de recoger los bienes que ya he dado supuesto que el botín está repartido? Temo la confusión de los negocios, y no quiero que se destruya lo que una vez mandé. »

Seis años duró la guerra civil en Siria, sostenida por la facción de los Cairios y la de los Yemanos, que ya al principio de la casa de Moavia aparecieron continuando hasta la época de Mahoma. Harum envió á su primo Muza, hijo de Isa, para sojuzgarlos; mas como no lo consiguió, le mandó á Muza, hijo de Yahia barmecida con cartas y mediadores, los que por fin trajeron á Bagdad á los jefes de las facciones. Harum los entregó al visir Yahia, quien mas adelante les restituyó la libertad. Los otros dos hijos del visir, Fadel y Xiafar, fueron nombrados gobernadores del Egipto y del Corasan. Fadel hizo la guerra al rey de los Turcos, y llevo las armas victoriosas del islamismo á Cabul y á Transoxiana, extendiendo las fronteras de su gobierno. Su vuelta fué una marcha triunfal; pues salieron á su encuentro para felicitarle todos los magnates, literatos y poetas de Bagdad, entre quienes repartió mas de un millon y medio del botín, por lo que los poetas cantaron: « La magnanimidad de Fadel es suficiente para arreglar el pleito mas intrincado y para destruir por siempre la avaricia con una expedición. »

La munificencia de Harum se extendía á los poetas y literatos, y en su tiempo murieron muchos y muy famosos. El mas ilustre poeta fué Ismail Ben Mohamed, conocido bajo el nombre de Seid el Omeiri, y desconocido enteramente en Europa; en sus poesías ensalza extraordinariamente á la familia del Profeta y á los sucesores de Alí, ultrajando sin miramiento alguno á sus adversarios Abubekr y Osman, y particularmente á la intrigante Ayesa. Al hablar de la expedición de Bosra, capitaneada por ellos contra Alí, dice: « Que es como una sierpe que devora á sus hijos; » y lamentándose de la desgracia del Profeta con sus dos mujeres, Afsa, que divulgó sus secretos, y Ayesa, que por su aventura nocturna con el hijo de Safwan se sublevó contra él, dice: « Una revela los misterios, la otra revela la casa. »

Sus poesías, su pasión al vino y la opinión que tenia de que los hombres volvian al mundo en forma de animales, le valieron el apodo de Herético. Pidiéndole un día un acreedor el

dinero que le había prestado, le contestó: « Te pagaré cuando vuelva al mundo. — Temo, contestó este, que vuelvas en figura de perro ó cerdo para que yo pierda mis monedas. »

Ademas del poeta Omeiri, murieron tambien, en el corto espacio de tres años, otros seis hombres doctos, cuyos nombres son la honra del reinado de Harum, siguiendo á estos los dos gramáticos Sibuye é Iben Yunis; aquel, apellidado por los Arabes Sibweih, á causa de sus carrillos colorados como manzanas, era el adversario del no ménos célebre filólogo Cosai; contribuyendo sus doctas disputas á determinar y fijar los casos dudosos de la gramática arábica. Su obra por excelencia lleva el nombre de *Libro*, como el Coran. Junis, hijo de Abib, maestro de Sibuge, que tan sobresaliente gramático fué, murió á la edad de cien años, tres despues de su discípulo. Malik, hijo de Enes, murió de ochenta y cuatro años, habiendo sido uno de los cuatro imanes fundadores de los cuatro ritos ortodoxos del islamismo. El iman mas célebre de estos fué Muza, sétimo de la casa de Alí, hijo del sincero Xiafar, al cual apellidaron El-Kiasim, ó el que reprime la ira, en señal de su virtud: murió en casa de Sindi, á quien Raschid lo había encomendado, despues de pasar su vida en la oración y el perdon de las ofensas: Malik, fundador del rito que lleva su nombre, fué sepultado en Medina en la sepultura comun de los Bakis, y Kiasim en Bagdad. El lugar donde está enterrado hace parte del arrabal septentrional de Bagdad á distancia de tres millas inglesas, y se llama Kiasimein, ó los dos Kiasim, porque con él está enterrado tambien su sobrino Mahamed, noveno iman de la casa de Alí, y este sitio es famoso como lugar de peregrinación, por ser tantos los sepulcros de hombres buenos y piadosos que en él hay, razon por la que es llamado *el bastion de los santos*. Frente á la ciudad se halla el sepulcro del iman Anife, fundador del rito ortodoxo del islamismo que domina en el imperio otomano. Tambien está sepultado en Bagdad el fundador del tercer rito ortodoxo, el iman Ahmed Ibn Ambeli, y seis de los mas famosos jeques místicos, Coneid, Sirri, Soft, Maaruc Carchi, Schiobli, Almanzor Callac y Abdul-Cadr Gillani, fundador del órden de derviches que derivan su nombre de él.

El espíritu del misticismo, ó sea la doctrina de los sofis, hacia ya grandes progresos, y dos de los mas distinguidos místicos del islamismo, Aduge Rabia y Silte Mefiso, vivieron y murieron en el reinado de Harum y de Mamun. Abdul-Mobarik, hijo de Abderraman el de la Meca natural del Corasan, ademas de aventajado literato y legislador, autor de obras gramaticales y de derecho, fué tan devoto y rico como ilustrado: pasó su vida entre la pequeña y la gran guerra santa, entre las expediciones militares y los estudios: empleó sus riquezas en socorrer á los sabios y en otras obras de beneficencia. Habiendo ido á Racca, donde se encontraba Ha-